

phc



40

Paisajes culturales y percepciones sociales

CONSEJERÍA DE TURISMO,
CULTURA Y DEPORTE

Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Director del Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:
Silvia Fernández Cacho, IAPH
Isabel Durán Salado, IAPH

AUTORES:
María Jesús Albarreal Núñez
Ana Coronado Sánchez
Alicia Castillo Mena
Mar Loren-Méndez
Adrián Rodríguez-Segura
Yves Luginbühl
José María Rodrigo Cámara
Isabel Durán Salado
Silvia Fernández Cacho
Victor Fernández Salinas
Nicolás Mariné
Rosário Oliveira
Elena María Pérez González
Rebeca Blanco-Rotea
Irena García-Vázquez
Carmen Venegas-Moreno
Jesús Rodríguez Rodríguez
Juan José Domínguez-Vela
César González Pérez
Patricia Martín-Rodilla
Francesca Leder
Francesca E. Damiano
Joaquín Sabaté Bell
Pere Sala i Martí
Chiara Spadaro
Francesco Vallerani

COORDINACIÓN GENERAL DEL
PROGRAMA DE PUBLICACIONES
DEL IAPH:
Marta Sameño Puerto
Directora de Investigación
y Transferencia

EQUIPO EDITORIAL IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

CORRECCIÓN DE TEXTOS:
Deculturas S.C.A.

DISEÑO:
Manolo García nz

MAQUETACIÓN:
Teresa Barroso

IMPRESIÓN:
Coria Gráfica SL



Este libro es parte del proyecto
PAYSOC. *Paisaje y Sociedad.*
Análisis de la percepción
social en paisajes culturales
(RTI2018-096611-B-I00)
financiado por el MCIN/
AEI/10.13039/501100011033
y por FEDER Una manera de
hacer Europa.

Esta obra está bajo una
licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar,
distribuir
y comunicar públicamente la
obra bajo las condiciones
siguientes:
– Reconocimiento. Debe
reconocer los créditos
de la obra de la manera
especificada por el autor o el
licenciador.
– No comercial. No puede
utilizar esta obra para fines
comerciales.
– Sin obras derivadas. No se
puede alterar, transformar o
generar una obra derivada a
partir de esta obra.
Al reutilizar o distribuir la obra,
tiene que dejar bien claro los
términos de la licencia de
esta obra. Alguna de estas
condiciones puede no aplicarse
si se obtiene el permiso del
titular de los derechos de
autor.
Los derechos derivados
de usos legítimos u otras
limitaciones reconocidas por
ley no se ven afectados por lo
anterior.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2022
ISBN 978-84-9959-441-5
DL SE 2528-2022



Paisajes culturales
y percepciones sociales
Paesaggi culturali
e percezioni sociali
Cultural landscapes
and social perceptions

Coordinación científica:
Silvia Fernández Cacho
Isabel Durán Salado

Índice

P. 13

Introducción

Bloque A

Aspectos teóricos

P. 29

01

Percepción en la arquitectura y el paisaje

María Jesús Albarreal Núñez y Ana Coronado Sánchez

P. 49

02

Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena

P. 73

03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Segura Rodríguez

P. 99

04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl

P. 125

05

The social perception of landscape in networked digital media: the contribution of the human and social sciences

José María Rodrigo Cámara

Bloque B

Aspectos metodológicos

P. 151

06

Cultural landscapes and social perceptions on the Internet. A methodological proposal

Isabel Durán Salado y Silvia Fernández Cacho

P. 181

07

Las percepciones sociales en los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas

P. 215

08

La foto y el dato: comentario crítico a la datificación de imágenes de redes sociales para cuantificar la percepción del paisaje

Nicolás Mariné Carretero

P. 243

09

Landscape perception as a basis for landscape strategies. Developments in Portugal

Rosário Oliveira

P. 277

10

Perception and social participation as sustainable strategies in tourism planning: the sensitivity of landscapes

Elena María Pérez González

Bloque C

Experiencias prácticas

P. 299

11

Entre la Fiesta y la Festa do emigrante. Comunidad y paisajes fortificados en la frontera gallego-portuguesa

Rebeca Blanco-Rotea

P. 327

12

La consideración de la percepción social del paisaje en los trabajos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Irena García-Vázquez, Carmen Venegas-Moreno, Jesús Rodríguez Rodríguez y Juan José Domínguez-Vela

P. 357

13

Patrimonio 2.0: una experiencia sobre participación ciudadana e información patrimonial

César González-Pérez y Patricia Martín-Rodilla

P. 383

14

Los paisajes culturales en las políticas de desarrollo local: actualización de un tema de investigación. El caso de Comacchio en el Delta del Po

Francesca Leder y Francesca E. Damiano

P. 405

15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell

P. 431

16

Integrar la percepción del paisaje. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí

P. 455

17

Paesaggi culturali tra barche, orti e vigneti: percezioni sociali e recupero del senso dei luoghi in Laguna di Venezia

Chiara Spadaro e Francesco Vallerani



03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Rodríguez-Segura.
Grupo de Investigación CAPC (Ciudad, Arquitectura
y Patrimonio Contemporáneos), Escuela Técnica
Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla

El conocimiento del entorno: la integración del componente experiencial-emocional en la valoración patrimonial

Experiencias, emociones y afectos junto a la integración del más asumido papel de la razón es un ámbito de estudio que desde la segunda mitad del siglo XX ha ido calando con fuerza en el conocimiento de nuestro entorno (Loren-Méndez, Rodríguez-Segura y Galán-Conde 2023).

Avalados por las neurociencias al certificar la imposibilidad de un auténtico conocimiento sin la integración razón-emoción, este campo de conocimiento se ha convertido en un ámbito especialmente fértil para disciplinas diversas como la sociología, la geografía o la antropología.

Esta integración se presenta, por otro lado, de gran relevancia en el marco de la concepción actualizada del patrimonio. En concreto, es clave para entender la aparición y consideración de la participación social en la valoración patrimonial. Su relación con el lugar a partir de la experiencia y el vínculo emocional y afectivo se ha desarrollado desde el pasado siglo por aquellas disciplinas dedicadas a pensar nuestro entorno. Sin embargo, su

contexto histórico y marco ideológico nunca se ha revisitado en clave patrimonial.

Esta investigación persigue ofrecer la emergencia y desarrollo de este componente experiencial y emocional, surgido desde la segunda mitad del siglo XX, estableciendo un diálogo con su aparición e integración en la valoración patrimonial de nuestro entorno.

Para ello, la investigación traza su genealogía a través de cuatro momentos históricos: los antecedentes en los espacios autónomos de la Modernidad; la aparición de los lugares del individuo en la posguerra; la superación del eurocentrismo a finales de siglo; y, finalmente, la más reciente incorporación de lo emocional y de lo afectivo, superando la localización de los valores en el objeto o en el sujeto, y apuntando a su producción en la interconexión cambiante y relacional que se produce entre ambos.

En dicho contexto histórico, y de forma paralela, desvelamos la paulatina inserción de estos componentes experiencial, emocional y afectivo en la aproximación patrimonial a partir su presencia y enfoque en los documentos de convenciones y cartas internacionales del ámbito UNESCO.



Plan Voisin, París, Le Corbusier, 1925. Foto: Amber Case (<https://www.flickr.com/photos/caseorganic/5015467532>)

Antecedentes en la Modernidad. El objeto universal en un espacio abstracto

Comenzamos en el ciclo histórico de la Modernidad arquitectónica y urbana enunciada en el periodo de entreguerras, en el Movimiento Moderno (1925-1965 [1975]), momento en el que el foco se encuentra en el objeto, que es universal y se ubica en un espacio abstracto: esos espacios de creación autónomos del lugar e historia que ocupa que

Josep Maria Montaner (2011) denominara “laboratorios de experimentación en el reino más puro del espíritu y del intelecto”.

El carácter universal del objeto arquitectónico que se revela en un espacio autónomo del lugar, de la historia, de la sociedad que lo habita, quedaría plasmado en la noción patrimonial de la época: el monumento sería un objeto más de la Modernidad, entendido con valor en sí mismo, sin necesidad

de su trama urbana histórica, que, como en el plan Voisin de París, se proponía demoler.

La Carta de Atenas de 1931 en torno a la protección y conservación patrimonial es testigo manifiesto de este protagonismo en clave patrimonial: “escultura monumental”, “monumentos antiguos”, “grupos de monumentos” o “monumentos de interés históricos, artísticos o científico” son términos que se emplean de forma continuada (CIEPCM 1931, 1-3). Su valor se fundamenta en la razón, identificando a los “expertos” como autoridad plena en la valoración patrimonial (CIEPCM 1931, 2), sin rastro del valor social concedido fuera de dicha esfera experta.

No obstante, la Carta de Atenas también mostraba algunos atisbos de la crisis moderna de la que la Segunda Guerra Mundial servirá de detonante. Por vez primera aparece una referencia a lo colectivo en relación al patrimonio. Aunque la Carta de Atenas en realidad se refiere a la colectividad en clave legislativa, define ya al patrimonio como un derecho público, por encima del interés privado, haciendo también alusión a la especificidad de lo local. Podemos así entenderla como un preámbulo del cambio de mira patrimonial de la segunda mitad de siglo.

“[en relación a la protección de los monumentos de interés histórico, artístico o científico, este se considera un] derecho de la colectividad en contra del interés privado [...] y, en consecuencia, si bien aprueba la tendencia general, estima que estas legislaciones deben ser apropiadas a las circunstancias locales y al estado de la opinión pública, para encontrar la menor oposición posible y para tener en cuenta el sacrificio que los propietarios deben hacer en el interés general” (CIEPCM 1931, 1).

La posguerra. Del espacio autónomo a los lugares del individuo

En la segunda mitad del siglo XX el proyecto universalista del Movimiento Moderno entra en crisis. La destrucción física y humana de la guerra produce un punto de inflexión en la corriente de pensamiento a nivel mundial: la confianza en la razón y en la máquina; el racionalismo funcionalista aparece como el culpable de los horrores de la guerra, la aniquilación de la humanidad, pero también de sus ciudades. Filósofos y sociólogos vinculan este poder destructor a la aplicación de la lógica taylorista a la industria.

Frente a la máquina y el objeto universal, aparece la persona: el racio-



Holland House Library, destruida en 1940. Londres (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Holland_House_library_after_an_air RAID.jpg)

nalismo es sustituido por el existencialismo en la reorganización de los valores éticos de Occidente. El individuo que sufre el trauma de la guerra requiere nuestra atención, nuestro cuidado, nuestro consuelo. Tras su negación en la búsqueda universal de la Modernidad, el interés en este momento pasa a recaer en los lugares propios de cada individuo, de cada sujeto concreto. Sujeto de una realidad específica y que se arraiga al lugar, lugares

perdidos o maltrechos en la conciencia, a los que nos aferramos y que queremos recuperar.

La existencia como único dato vital conlleva en este momento una aproximación muy diferente al entorno construido que se va a decantar en dos cambios que afectan sustancialmente al concepto patrimonial y a la incorporación del individuo que lo habita: en primer lugar, la sustitución del

espacio conceptualizado por lugar experimentado; en segundo lugar, la pertenencia al presente del arte y las arquitecturas históricas.

El lugar experimentado y la condición de presente de la historia de nuestro entorno

La reflexión arquitectónica de la fenomenología va a favorecer nuevas formas de acercarse a la arquitectura, en las que la experiencia y la percepción del sujeto juegan un papel esencial. Desde esta perspectiva, el análisis de lo sensible desplaza al análisis formal y, con ello, el lugar experimentado sustituye al espacio conceptualizado.

“[...] la idea de lugar se diferencia de la de espacio por la presencia de la experiencia. Lugar está relacionado con el proceso fenomenológico de la percepción y la experiencia del mundo por parte del cuerpo humano” (Montaner 2011).

En segundo lugar, es en el contexto de los años sesenta y setenta del pasado siglo cuando surgen con fuerza las afirmaciones en torno a la pertenencia al presente del arte y de las arquitecturas históricas.

En contraste con otras áreas de conocimiento centradas en la historia, nuestro objeto de estudio, la obra de arte, pertenece al pre-

sente: ejecutada en otro momento histórico, la conocemos desde su presencia física en nuestro tiempo, formando parte inseparable de la complejidad estratificada de nuestro entorno contemporáneo. Así lo apunta Giulio Carlo Argan (De Fusco 1974, 14):

“[...] cualesquiera que sea su antigüedad, la obra de arte se ofrece siempre como algo que acontece en el presente. [...] la cual está físicamente presente y, aunque pertenezca al pasado, ocupa una posición de nuestro espacio y de nuestro tiempo reales. No tenemos alternativa: es un dato de nuestra existencia”.

En la misma línea, Marina Waisman (1977, 115) establece la diferencia de la especificidad de la obra de arquitectura, siendo esta inseparable de su entorno, más aun que físicamente, conceptualmente.

Esta condición de pertenencia al presente comienza a constituirse como un dato central de cara a proceder a la caracterización integral del patrimonio, atendiendo no solo a las características y contextos en que se originó, sino también siendo capaz de incorporar la relación que se establece con las comunidades actuales dentro de las cuales pervive.

La ampliación de la idea de patrimonio. Las obras modestas con significación cultural: el Giro Cultural en la segunda mitad del siglo XX

El posterior Giro Cultural profundizará todavía más en estas transformaciones con el auge dentro de los estudios culturales de disciplinas como la antropología o la sociología, así como con la deriva de la fenomenología hacia la hermenéutica: junto con la experiencia sensible, el individuo reivindica los lugares de la memoria, aquellos con los que se identifica.

Es en este contexto donde emerge el paisaje urbano como neologismo de *Townscape*, de Gordon Cullen (1974), con sus antecedentes en el movimiento anglosajón de reacción a la ciudad moderna y la valoración de la ciudad histórica: Cullen dibuja primorosamente la especificidad del paisaje cotidiano del individuo, recorriéndolo, experimentándolo, no como una sucesión de monumentos, sino como una compleja estratificación de un paisaje urbano íntegro. Supondrá una reivindicación del carácter simbólico de la arquitectura como reflejo y expresión de una identidad individual y común.

Con el Giro Cultural emergen los estudios patrimoniales como discipli-

na claramente diferenciada y, con ello, la redefinición del concepto de patrimonio en un marco cada vez más interdisciplinar: la etnografía, sociología, la geografía social o la antropología van a ir enriqueciendo el debate y propiciando la ampliación progresiva del concepto de patrimonio.

El concepto de patrimonio vinculado al monumento como obra de arte del genio humano queda superado hasta abarcar a los bienes y actividades que se refieren a la actividad humana.

La Carta de Venecia de 1964, posteriormente Carta Internacional sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios de 1965, amplía la idea de patrimonio hacia las obras modestas con significación cultural: en su artículo primero se refiere a los monumentos no solo “como a las grandes creaciones, sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural” (ICOMOS 1965, 1) (como es el ejemplo de los Trullos de Alberobello); en su artículo 7 manifiesta que “el monumento es inseparable de la historia de que es testigo y del lugar en el que está ubicado” (ICOMOS 1965, 2). Es explícita, además, en la pertenencia al presente del patrimonio histórico de nuestro entorno construido:

The Concise
TOWNSCAPE
Gordon Cullen



Portada de *The Concise Townscape* (Gordon Cullen 1961)



Trullos de Alberobello, Italia. Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1996. Foto: ricmartínez (<https://www.flickr.com/photos/rickiakia/8033756012/in/photostream/>)

“Cargadas de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de los pueblos continúan siendo en la vida presente el testimonio vivo de sus tradiciones seculares” (ICOMOS 1965, 1).

Esta ampliación del concepto de patrimonio cala hasta la propia definición de patrimonio cultural, quedando el patrimonio monumental como una parte del mismo, añadiéndose los conjuntos y los lugares. Así lo manifiesta la Convención del Patrimonio Mundial de 1972:

“A los efectos de la presente Convención se considerará ‘patrimonio cultural’:

- los monumentos: [...].
- los conjuntos: [...].
- los lugares: [...]” (UNESCO 1972, 2).

En efecto, esta noción explícita de “lugar” supone un gran avance en la valoración de lo particular que ya no es solo estético (o formal), sino también “histórico”, “etnológico” y “antropológico” y, con ello, insis- tiendo en la complejidad disciplinar, que supera el objeto, cada patri-

monio vinculado a lo local, a los individuos que lo habitan (UNESCO 1972, 2).

De esta forma, la Convención de 1972 consolida una idea de patrimonio propio que considera en el mismo estadio al patrimonio modesto junto al excepcional. Idea que cristalizará poco después en la Declaración de Ámsterdam de 1975:

“[...] un momento importante de la evolución del pensamiento europeo en el ámbito de la conservación del patrimonio arquitectónico, incluyendo y constatando el papel de la huella de la historia de los grupos humanos en los conjuntos contruidos. Hace un llamado a abolir toda segregación jerárquica entre los conjuntos de mayor interés artístico y los de menor interés” (Consejo de Europa 1975, 1).

La Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico del mismo año se reafirma en la misma línea, redundando en su multiescalaridad geográfica: desde las ciudades hasta los pueblos en entornos naturales. En cualquier caso, dicha Carta se refiere al patrimonio arquitectónico y urbano europeo, en el marco aún de una aproximación eurocéntrica.

“El patrimonio arquitectónico europeo está formado no solo por nues-

tros monumentos más importantes, sino también por los conjuntos que constituyen nuestras ciudades y nuestros pueblos tradicionales en su entorno natural o construido” (ICOMOS 1975, 2).

Tanto la Declaración de Ámsterdam como la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico avanzan también la diversidad referida al valor patrimonial de los bienes producidos en cualquier época, desdibujando la jerarquía de unos periodos históricos frente a otros, e implícitamente de unos grupos sociales de una época frente a los de otra considerada hasta entonces menos relevante culturalmente. Tanto es así que la Carta Europea va aún más lejos, afirmando que los conjuntos pueden tener valor incluso en la ausencia de los edificios excepcionales.

“Además, los conjuntos, incluso en ausencia de edificios excepcionales, pueden ofrecer una claridad de ambiente que hace de ellos obras de arte diversas y articuladas” (ICOMOS 1975, 2).

Junto con esta consolidación de la diversidad temporal y espacial, también se comienza a acentuar la relevancia del sujeto, traducido en clave patrimonial. La Carta Europea de 1975 comienza a apuntar



Collage de la arquitectura de la Habana, Cuba. Arriba: Arquitectura residencial. Abajo: Catedral de la Habana. Detalle de fachada. Fotos: Jacques Maes y Mar Loren-Méndez, marzo de 2012

la necesidad de una conciencia patrimonial colectiva y aparece por vez primera una referencia al valor patrimonial que los hombres pueden llegar a intuir.

“Los hombres de nuestro tiempo, en presencia de una civilización que cambia de rostro y cuyos peligros son tan palpables como sus éxitos, sienten intuitivamente el valor de este patrimonio. Es una parte esencial de la memoria de los hombres de hoy y es preciso que sea transmitida a las generaciones futuras en su auténtica riqueza y en su diversidad; la humanidad quedaría privada de una parte de la conciencia de su propia duración” (ICOMOS 1975, 2).

Sin embargo, leída detenidamente se puede matizar que lo colectivo aparece aún como mero receptor tanto de la valoración patrimonial ya identificada, como de las iniciativas legales para su protección.

Aunque encontramos en dicha Carta los primeros destellos de la conciencia colectiva (propiedad de todos), se refiere aún a un sumatorio de individuos. En esta fase la ciudadanía o incluso la humanidad supone la conquista última de la aparición del sujeto, llevándose hasta sus últimas consecuencias.

“Aunque el patrimonio arquitectónico sea propiedad de todos, cada una de sus partes está a merced de cada uno de nosotros” (ICOMOS 1975, 4).

Finales de siglo. El poscolonialismo: la superación del eurocentrismo y de lo tangible en la conquista de una diversidad global

Continuando el proceso iniciado en los años sesenta, los últimos años del siglo XX están marcados por un creciente peso de los estudios poscoloniales, que suponen una superación del eurocentrismo cultural, que ha tenido su reflejo en los estudios patrimoniales.

Por un lado, se desplaza el concepto de patrimonio desde una diversidad restringida al mundo occidental europeo, hacia la diversidad cultural como valor patrimonial a nivel global.

Por otro, este trascender lo europeo supone un refuerzo de lo patrimonial hacia lo *performativo* y lo inmaterial —en contraste con el énfasis en lo material, en lo tangible, propio de la cultura occidental.

Esta superación eurocéntrica y reconocimiento de la diversidad quedan oportunamente localizados por



Apropiación contemporánea de los espacios en Vivienda Social. Plaza Amanecer, Polígono San Pablo, Sevilla. Montaje fotográfico: Manuel J. Cárdenas Domínguez, Celia Cumplido Rodríguez, Antonio Huertas Berro y Helena Ruano Herrero, 2018

Montaner (2011) en *La Modernidad superada* de finales de siglo, en el centro de su renovación:

“Una modernidad depredadora, que solo ha podido renovarse a condición de abandonar sus dogmas y esquemas eurocéntricos, reconociendo la diversidad y la calidad de las experiencias fragmentarias y locales”.

El patrimonio no es solo material. Lo vernacular posibilita una diversidad más global

Este contexto amplía la mirada patrimonial más allá de Occidente y recoge la concepción de patrimonio plasmada en la legislación de países asiáticos, especialmente Corea y Japón. Se trata de una visión de lo patrimonial muy alejada del pensamiento occidental centrado en

términos materiales. Supone, así, la incorporación de nuevas sensibilidades que inciden en una caracterización patrimonial menos ligada a lo estrictamente arquitectónico y más a lo antropológico y, por ende, en lo intangible como depositario de los valores identificados y sentidos por la comunidad.

Muestra de esto son las cartas elaboradas en la década de los noventa, que evidencian esta ampliación en el alcance de la diversidad y la incorporación explícita de los valores intangibles junto con los ya asumidos valores tangibles. El Documento de Nara supone tanto el alcance de una diversidad más global como la superación de la tangibilidad eurocéntrica.

“Todas las culturas y sociedades están arraigadas en formas particulares y en medios de expresión tangible e intangible, que constituyen su herencia, y estos deben respetarse” (ICOMOS 1994, 1).

Es la valoración de lo vernacular, de la tradición, la que permite el salto a la diversidad más global, a la capacidad de tener en cuenta todos los lugares y toda la humanidad. Este hecho explica que sea la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido la que exprese más claramente dicha condición global del patrimonio.

“El Patrimonio Tradicional o Vernáculo construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y, al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo” (ICOMOS 1999a, 1).

El nuevo milenio: de la experiencia del sujeto a la interacción primero emocional, después afectiva. El Giro Afectivo

Si bien durante la segunda mitad del siglo XX la experiencia estuvo vinculada a una percepción fenomenológica y a su componente cultural aprendido de la memoria, desde el nuevo milenio esta idea de experiencia comienza a incorporar las emociones en los procesos de conocimiento del entorno.

Los estudios desde la neurociencia han confirmado la imposibilidad de un conocimiento sin la integración razón-emoción, ayudando a la reducción de los prejuicios al respecto.

El interés por esta dimensión emocional en el conocimiento del entorno se ha trasladado esencialmente a las ciencias sociales, para que sociología, antropología y geografía aborden la caracterización integral y actualizada de nuestros entornos.

“Tener emociones, pensar y sentir, implica un sujeto; no un sujeto coherente, sino un sujeto capaz de relacionar sentimientos, pensamientos, vivir relacionamente con cosas, objetos y eventos. [...] El cuerpo, el sentimiento, el pensamiento y la conciencia de la subjetividad están mutuamente incrustados” (Grosz 1994, ix)¹.

El desmantelamiento de la dicotomía emoción-razón permite un nuevo modelo en el que mente, cuerpo y entorno forman un sistema coherente.

Esta tendencia de conocimiento ha incursionado en el denominado Giro Afectivo en el que estos y otros campos de investigación reivindican los factores emocionales y afectivos en la configuración del espacio y, con ello, el papel cada vez más central de lo social. Precisamente, la iniciativa de centrar la atención en lo intangible, con la que terminábamos la anterior etapa de la genealogía que estamos trazando, va a ser la principal responsable de abrir la puerta a la reflexión de esta cuarta etapa, la de las emociones y los afectos en el discurso patrimonial.

“El afecto aparece para referir una fuerza o intensidad que altera la capacidad de afectar y ser afectado” (Greco y Stenner 2008).



Texturas de un muro encalado en casa tradicional de agricultor en Paros, Islas Cícladas, Grecia, 2010. Foto: Mar Loren-Méndez

La intangibilidad asumida de las emociones en el patrimonio

En su contexto patrimonial, desde el cambio de milenio, las cartas y declaraciones patrimoniales comenzaron a hacer referencia al papel de las emociones. No obstante, durante los primeros compases estuvieron exclusivamente vinculadas a una relación aprendida del sujeto y a sus tradiciones, memoria e identidad. Estos primeros años pueden entenderse como una evolución desde el Giro Cultural hacia

el Giro Afectivo y su componente relacional-afectiva.

Las connotaciones emocionales ya están presentes, de hecho, en la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido de 1999, aunque limitándose al patrimonio vernáculo.

“El patrimonio tradicional ocupa un privilegiado lugar en el afecto² y cariño de todos los pueblos” (ICOMOS 1999a, 1).

En la Carta de Atenas de 1931, en su apartado décimo, encontramos de hecho una primera alusión al afecto del pueblo, aunque podemos considerarla anecdótica: “la mejor garantía de conservación de los monumentos y de las obras de arte viene del afecto y del respeto del pueblo” (CIEPCM 1931, 3).

La Convención del patrimonio intangible de 2003 se reafirma en esta idea y vuelve a identificar el valor diverso y múltiple sentido por el colectivo con la dimensión inmaterial del patrimonio:

“[...] promover la educación sobre la protección de espacios naturales y lugares importantes para la memoria colectiva, cuya existencia es indispensable para que el patrimonio cultural inmaterial pueda expresarse” (UNESCO 2003, 11).

De la experiencia del sujeto a la interacción afectiva.

La dimensión relacional y la aparición de la comunidad

Desde una concepción patrimonial de las emociones vinculadas al sujeto, sus tradiciones, memoria e identidad, la concepción patrimonial ha comenzado a entender lo emocional como un componente relacional entre la comunidad y el entorno construido —y por tanto afectivo—, así como a amplificar su carácter diverso y plural.

Los antecedentes se encuentran en la Carta de Burra³ de 1999 que, ya en cierto modo, anunciaba este concepto relacional cuando reconoce que “los grupos e individuos que tengan ‘asociaciones’ con un ‘sitio’, así como todos aquellos involucrados en su gestión, deberán gozar de la oportunidad de contribuir y participar en la comprensión de la ‘significación cultural’ del sitio” (ICOMOS 1999b, 7).

Sin embargo, es con la Carta de Cracovia de 2000 con la que el abordaje relacional se filtra de forma más evidente. En primer lugar, la Carta refleja la diversidad patrimonial explícitamente vinculada a la pluralidad social. El concepto de comunidad que nos presenta ya trasciende el sumatorio de individuos que veíamos con ante-

rioridad, y constituye una entidad coherente.

“La pluralidad social implica una gran diversidad en los conceptos de patrimonio concebidos por la comunidad entera” (UNESCO 2000, 1). Y, en segundo lugar, transfiere y asume la condición cambiante e inestable del patrimonio:

“Este patrimonio no puede ser definido de un modo unívoco y estable. Solo se puede indicar la dirección en la cual puede ser identificado” (UNESCO 2000, 1).

Es el Memorándum de Viena el que evidencia con más claridad este componente afectivo en el conocimiento patrimonial a través de la relación entre la comunidad y el ambiente patrimonial. De hecho, el Memorándum de Viena es ya muy explícito en la concepción relacional, tal y como había sido desarrollada por el Giro Afectivo: el valor no pertenece al objeto patrimonial ni al sujeto (no es ya objetivo o subjetivo), es autónomo y se produce en la interacción (Masumi 1995), y complicidad con otros (Gregg y Seigworth 2010).

“Teniendo en cuenta la conexión emocional entre los seres humanos y su ambiente, su sentido del lugar, es fundamental garantizar

una calidad de vida en el ambiente urbano que contribuya al éxito económico de la ciudad, así como a su vitalidad social y cultural” (UNESCO 2005, 3).

Trascendiendo la intangibilidad: la participación social en la redefinición constante del patrimonio

Como una secuela del Giro Afectivo, el contexto del conocimiento afectivo del entorno está protagonizado por la geografía humana y su Teoría No Representacional (TNR). Precisamente, esta teoría reincide en el papel de la comunidad en la construcción y definición constante de su entorno, y asume e integra lo inestable en la relación sujeto-entorno enunciados en el subapartado anterior. En primer lugar, la TNR aboga por una geografía que va más allá de la representación: en contraste con las limitaciones de repetición y la idea del carácter fidedigno y la estabilidad, propios de la representación, la TNR se interesa esencialmente por la experiencia corporal (Thrift 2007), tratando de captar la realidad en claves sensible y heterogénea, en una relacionalidad geográfica, corporal y material. A través de una realidad cotidiana, rechaza la concepción individual de la emoción, enfatizando el aspecto intersubjetivo y su relación con el entorno

que la produce. Aunque podemos encontrar influencias de la fenomenología, para la TNR los cuerpos interactúan y construyen el lugar, separándose de la idea del sujeto que interactúa con un entorno dado previamente. Hace finalmente especial hincapié en su dimensión práctica, desde una aproximación a la realidad en términos de proceso, en un fluir continuo y el cuerpo como herramienta de conocimiento.

“[...] el foco de atención recae entonces en cómo la vida toma forma en las experiencias compartidas, las rutinas diarias, los encuentros fugaces, los movimientos corporales, las habilidades prácticas o las intensidades afectivas. [...] La atención de la teoría no-representacional hacia los afectos trasciende, por tanto, lo humano, y se centra en las relaciones entre objetos inanimados, seres vivos, lugar, fenómenos efímeros, eventos, tecnologías y el modo en que a través de estas constantes interacciones emergen las emociones en la cotidianeidad como conducta reconocible a través de los estados y procesos corporales” (Thrift 2007, 55-56).

La deriva patrimonial de los últimos años también se ha visto influenciada por esta nueva concepción espacial presentada por la TNR.

Muestra de ello es la Declaración de Florencia sobre el patrimonio y el paisaje como valores humanos⁴ (ICOMOS 2014), donde se destaca la naturaleza dinámica y viva del patrimonio, frente a su uniformidad y estaticidad. Junto con ello, hace un llamado al derecho que la comunidad tiene a identificar los valores del patrimonio, un patrimonio que se conoce o nosotros diríamos se redefine constantemente a través de la propia experiencia corporal (ese *embodiment* anglosajón) de la comunidad⁵. Es por ello que la participación social apunta a una participación experiencial, donde la comunidad interviene activamente en la definición y redefinición del patrimonio en el mismo proceso del habitar cotidiano.

“La identidad comunitaria rara vez es uniforme o estática, pero es un concepto vivo que evoluciona constantemente gracias a una interacción del pasado y el presente en el contexto de las circunstancias geopolíticas actuales (ICOMOS 2014, 2)”⁶.

“[...] se debe reconocer la conexión entre las comunidades y su patrimonio, respetando el derecho de la comunidad a identificar los valores y sistemas de conocimiento encarnados (del inglés *embodied*) en su patrimonio” (ICOMOS 2014, 6).

Desde este enfoque actualizado del estudio de nuestros entornos desde una concepción relacional entre el patrimonio y las personas, con una influencia mutua y que los transforma constantemente, esta investigación apunta hacia una evolución más allá de la tradicional identificación del componente emocional y afectivo en la esfera exclusiva del patrimonio intangible. En efecto, se constata que este marco relacional parece ser la clave para reclamar este componente también en la caracterización del patrimonio tangible, produciéndose una integración de ambos patrimonios. De hecho, esta nueva frontera se anuncia desde la propia UNESCO cuando su delegado permanente adjunto de Zimbabwe, Dawson Munjeri (2004, 13) manifestó:

“El patrimonio cultural debe hablar a través de los valores que la gente le da y no al revés [...] lo tangible solo puede entenderse e interpretarse a través de lo intangible”⁷.

Estas declaraciones sugieren la posibilidad de desafiar los supuestos dominantes sobre la naturaleza inherente del valor y el significado del patrimonio tangible.

Sirva como muestra de esta nueva línea de conocimiento patrimonial la Declaración de Quebec sobre la pre-

servación del espíritu del lugar⁸ de 2008, cuando la cuestión relacional se constata con mayor evidencia. La declaración concibe “el espíritu del lugar” como un concepto que es, a la vez, material e inmaterial:

“[...] la relación entre patrimonio material e inmaterial, y los mecanismos sociales y culturales internos del espíritu del lugar —término que define como el conjunto de elementos materiales (edificaciones, sitios, paisajes, rutas, objetos) e inmateriales (recuerdos, historias, documentos escritos, rituales, festivales, conocimientos tradicionales, valores, texturas, colores y olores, entre otros)” (ICOMOS 2008, 2).

O, en la misma línea, los Principios de La Valeta para la salvaguardia y gestión de las poblaciones y áreas urbanas históricas de 2011⁹, que, en su apartado de definiciones, incide en este carácter relacional material e inmaterial:

“El espíritu del lugar puede ser definido como el conjunto de elementos materiales e inmateriales, físicos y espirituales que proporcionan a un determinado sitio su identidad específica, significado, emoción y misterio. El espíritu del lugar crea el espacio y, al mismo tiempo, el espacio construye y estructura este espíritu” (ICOMOS 2008, 2011, 3).

Por último, la Declaración de Florencia de 2014 alude al componente relacional material-inmaterial cuando habla de conexiones tangibles e intangibles en referencia a la memoria viva de nuestros paisajes.

“[...] los paisajes son una parte integral del patrimonio, ya que son la memoria viva de las generaciones pasadas y pueden proporcionar conexiones tangibles e intangibles a las generaciones futuras (ICOMOS 2014, 2)”¹⁰.

Conclusiones

Trazada la genealogía del alcance y calaje del conocimiento experiencial, emocional y afectivo de nuestros entornos construidos desde la superación de la Modernidad hasta nuestra actualidad, damos cuenta de que si bien en campos de conocimiento diversos de la sociología, la geografía, la antropología y la neurociencia su presencia es notoria, en el arquitectónico sigue siendo un nicho por explorar. Inserta en él, y a través de su estudio histórico en diálogo con la evolución sincrónica de las cartas y declaraciones institucionales, esta investigación ha evidenciado la pertinencia de la —paulatina— incorporación de las experiencias, emociones y afectos en la valoración del patrimonio.

En primer lugar, la superación de los espacios autónomos de la Modernidad durante la posguerra conllevó el desplazamiento del protagonismo del objeto del espacio moderno hacia la experiencia propia del sujeto en su lugar táctil y sensible, y también tradicional. Su correlato patrimonial supuso la superación monumental y abstracta en pos de una noción de lugar específica y vinculada a su dimensión local, al valor de su historia y su memoria.

El final del siglo XX estuvo marcado por la amplificación del alcance de una diversidad cultural restringida al mundo occidental hasta hacerla más global. En clave patrimonial, la incursión de lo vernacular y lo modesto fue responsable de esta amplificación. La incorporación de la perspectiva asiática permite, asimismo, la incorporación explícita de los valores intangibles, superando la identificación eurocéntrica de los valores patrimoniales con lo meramente tangible.

Finalmente, con la llegada del nuevo milenio y con él, la aparición del Giro Afectivo, la concepción experiencial comienza a incorporar las emociones y los afectos. Su correlato patrimonial, primeramente, hace ya mención explícita de las emociones en relación a los valores

identificados y sentidos por la comunidad, aunque identificándolas únicamente con lo intangible. Con posterioridad, aparece la apertura a la reflexión del afecto, superando la idea de emoción vinculada al componente cultural aprendido de la memoria, y abordándola desde su componente relacional y dinámico entre comunidad y lugar patrimonial. En conclusión, esta investigación apunta a una concepción interrelacional de los valores patrimoniales, que trasciende la identificación del componente emocional y afectivo con el patrimonio intangible, permitiendo reclamar este componente también en la caracterización del patrimonio tangible.

Notas

1. Traducción propia del inglés: "Having emotions, thinking and feeling, implies a subject; not a coherent subject, but a subject capable of relating feelings, thoughts, living relationally with things, objects and events. We can say 'I know this' in a feeling of knowing. The body, feeling, thinking and being aware of subjectivity are mutually embedded: 'the body the [...] very 'stuff' of subjectivity'".

2. Entiéndase que la Carta utiliza el concepto de *afecto* como sinónimo de *emoción*.

3. Se escribió originalmente la Carta para la Conservación de Lugares de Importancia Cultural (*Burra Charter*) en 1979, basándose firmemente en la Carta de Venecia, y tenía como objetivo hacer que sus principios fueran relevantes para el contexto australiano.

4. Traducción propia del inglés: "The Florence Declaration on Heritage and Landscape as Human Values. Declaration of the principles and recommendations on the value of cultural heritage

and landscapes for promoting peaceful and democratic societies".

5. Traducción propia del inglés: "The connection between communities and their heritage should be recognized, respecting the community's right to identify values and knowledge systems embodied in their heritage".

6. Traducción propia del inglés: "Community identity is rarely uniform or static but is a living concept that is constantly evolving thanks to an interplay of past and present in the context of current geo-political circumstances".

7. Traducción propia del inglés: "cultural heritage should speak through the values that people give it and not the other way round [...] the tangible can only be understood and interpreted through the intangible".

8. 16.ª Asamblea General y, especialmente, el Foro de la Juventud, el Foro Indígena y el Simposio Científico. Esta declaración forma parte de una serie de medidas y acciones implementadas

por ICOMOS, durante los cinco años anteriores a su publicación, con el objetivo de "proteger y promover el espíritu de los lugares, específicamente su naturaleza viva, social y espiritual".

9. Surge en el CIVVIH (ICOMOS-Comité Internacional de Ciudades y Poblaciones Históricas), donde se actualizan los enfoques y consideraciones contenidos en la Carta de Washington (1987) y la Recomendación de Nairobi (1976).

10. Traducción propia del inglés: "We acknowledge that landscapes are an integral part of heritage as they are the living memory of past generations and can provide tangible and intangible connections to future generations. Cultural heritage and landscape are fundamental for community identity and should be preserved through traditional practices and knowledge that also guarantees that biodiversity is safeguarded".

Bibliografía

- CIEPCM [Conferencia internacional de expertos en la protección y conservación de monumentos de arte y de historia] (1931) *Carta de Atenas*. Disponible en: <https://ipce.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:40dcc432-525e-43a7-ac7a-f86791e2f5e6/1931-carta-atenas.pdf> [Consulta: 29/07/2022]
- Clough, P. y Halley, J. (2007) *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Carolina del Norte: Duke University Press
- Colls, R. (2012) Feminism, bodily difference and non-representational geographies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 37, n.º 3, pp. 430-445
- Consejo de Europa (1975) *Declaración de Ámsterdam*. Año del patrimonio arquitectónico europeo. Ámsterdam, 21-25 de octubre. Disponible en: <https://ipce.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:3105dc7a-8c2e-409d-94b5-b731fc21a8e2/1975-declaracion-amsterdam.pdf> [Consulta: 29/07/2022]
- Cullen, G. (1974) *El paisaje urbano: tratado de estética urbanística* [ed. original inglés, 1961]. Barcelona: Blume
- Damasio, A. (2005) *En busca de Spinoza*. Barcelona: Crítica
- De Fusco, R. (1974) *Historia y estructura. Teoría de la historiografía arquitectónica. La Modernidad superada* (ed. original italiana, 1970). Madrid: Alberto Corazón
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980) *Mille Plateaux: Capitalisme Et Schizophrénie*, 2. París: Les Editions de Minuit
- Galán Conde, J.M. (2017) *La producción de presencia arquitectónica*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla
- Greco, M. y Stenner, P. (2008) *Emotions. A social Science Reader*. Londres: Routledge
- Gregg, M. y Seigworth, G.J. (2010) *The Affect Theory Reader*. Carolina del Norte: Duke University Press
- Grosz, E. (1994) *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press
- ICOMOS (2014) *The Florence Declaration on Heritage and Landscape as Human Values. Declaration of the principles and recommendations on the value of cultural heritage and landscapes for promoting peaceful and democratic societies*. Disponible en: <https://culturapedia.com/wp-content/uploads/2020/09/2014-declaracion-florenzia.pdf> [Consulta: 29/07/2022]
- ICOMOS (2011) *Principios de La Valeta para la salvaguardia y gestión de las poblaciones y áreas urbanas históricas*. Adoptados por la XVII Asamblea General de ICOMOS el 28 de noviembre de 2011. Disponible en: http://www.patrimoniocultural.gov.pt/static/data/cartas_e_convencoes_internacionais/civvih_principios_de_la_valeta.pdf [Consulta: 29/07/2022]
- ICOMOS (2008) *Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar*. Desde su versión original *Québec declaration on the preservation of the spirit of place*, traducción encargada

por el CMN, año 2013. Aprobada en Quebec, Canadá, el 4 de octubre de 2008. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/13.DECLARACI%C3%93N-DE-QUEBEC.pdf> [Consulta: 29/07/2022]

ICOMOS (1999a) *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. Ratificada por la 12.ª Asamblea General en México, en octubre de 1999. Disponible en: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/vernacular_sp.pdf [Consulta: 29/07/2022]

ICOMOS (1999b) *Carta de Burra*. Adoptada por el ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural el 19 de agosto de 1979. Actualizada el 23 de febrero de 1981, el 23 de abril de 1988 y el 26 de noviembre de 1999. Disponible en: https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/burra1999_spa.pdf [Consulta: 29/07/2022]

ICOMOS (1994) *Documento de Nara sobre autenticidad*. Nara, 1-5 de noviembre. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/21.CONFERENCIADENARASOBREAUTENTICIDAD1994.pdf> [Consulta: 29/07/2022]

ICOMOS (1975) *Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico*. Traducción realizada por María José Martínez Justicia a partir del texto original en francés. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/17.carta-europea-patrimonio.pdf> [Consulta: 29/07/2022]

ICOMOS (1965) *Carta Internacional sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios (Carta de Venecia de 1964)*. II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos

Históricos, Venecia, 1964. Adoptada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en 1965. Disponible en: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/venice_sp.pdf [Consulta: 29/07/2022]

Lara, A. y Enciso, G. (2013) El Giro Afectivo. The affective turn. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, vol. 13, n.º 3, pp. 101-119. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/v13-n3-lara-enciso/1060-pdf-es> [Consulta: 29/07/2022]

Latham, A. (2003) Research, Performance, and Doing Human Geography: Some Reflections on the Diary-Photograph, Diary-Interview Method. *Environment and Planning A*, vol. 35, n.º 11, pp. 1993-2017. Disponible en: <https://doi.org/10.1068/a3587> [Consulta: 29/07/2022]

Loren-Méndez, M. (2019) Proyecto investigador docente (documentación presentada el 3 de diciembre de 2019 para concurso de acceso a cuerpo de Catedráticos de Universidad, Área Composición Arquitectónica, Resolución Universidad de Sevilla, 29 de julio de 2019). *Boletín Oficial del Estado*, n.º 188, de 7 de agosto de 2019

Loren-Méndez M., Rodríguez-Segura A. y Galán-Conde J.M. (2023) La dimensión experiencial y emocional en el conocimiento actualizado del patrimonio tras los Giros Cultural y Afectivo. Su transferencia a la caracterización tangible de la arquitectura. *Arte, Individuo y Sociedad*, vol. 35, n.º 1, pp. 77-102. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/aris.80646> [Consulta: 29/07/2022]

Massumi, B. (1995) The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, n.º 31, pp. 83-109. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/1354446> [Consulta: 29/07/2022]

Montaner, J.M. (2011) *La Modernidad superada*. 1.º ed. 1997. Barcelona: Gustavo Gili

Munjeri, D. (2004) Tangible and intangible heritage: From difference to convergence. *Museum International*, vol. 56, n.º 1-2, pp. 12-20. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1350-0775.2004.00453.x> [Consulta: 29/07/2022]

Thrift, N. (2007) *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*. Londres: Routledge

Thrift, N. (2004) Summoning life. En: Cloke, P., Goodwin, M. y Crang, P. (eds.) *Envisioning Human Geographies*. Arnold, pp. 81-103

Thrift, N. (1997) The still point. En: Pile, S. y Keith, M. (eds.) *Geographies of resistance*. Londres: Routledge, pp. 124-151

Thrift, N. (1996) *Spatial formations*. Newbury Park: Sage

UNESCO (2005) *Memorándum de Viena sobre el Patrimonio Mundial y la Arquitectura Contemporánea*. Gestión del Paisaje Histórico Urbano, Viena. Nallely Zetina N. (2016) Patrimonio: economía cultural y educación para la paz, MEC-EDUPAZ. *Revista MEC-EDUPAZ*, vol. 2, n.º 10, p. 5. Disponible en: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/27058> [Consulta: 29/07/2022]

UNESCO (2003) *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. Edición 2020. Disponible en: https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2020_version-SP.pdf [Consulta: 29/07/2022]

UNESCO (2000) *Carta de Cracovia del 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*. Disponible en: https://en.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_cracovia_2000_spa_orof.pdf [Consulta: 29/07/2022]

UNESCO (1972) *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. París, 17 de octubre-21 de noviembre. Disponible en: <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf> [Consulta: 29/07/2022]

Vannini, P. (2015) Non-representational ethnography: New ways of animating lifeworlds. *Cultural Geographies*, vol. 22, n.º 2, pp. 317-327. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1474474014555657> [Consulta: 29/07/2022]

Waisman, M. (1977) *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires: Nueva Visión